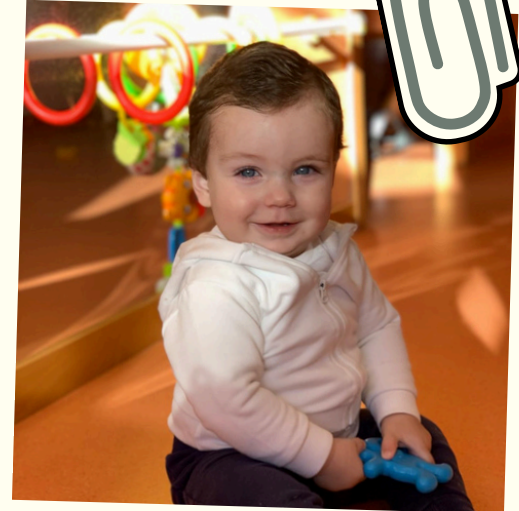


# PERIODO ADAPTACIÓN AULA 0 AÑOS

Empieza el cole ¿Ahora qué?



Cuando se acerca el final de la baja maternal/paternal y se aproxima la vuelta al trabajo, pensamos en la escuela infantil. Entonces surgen las dudas: "¿Cómo reaccionará mi hijo? ¿Estará bien atendido? ¿Me echará de menos?" Elegir un centro en el que el pequeño tenga cubiertas sus necesidades ayuda a asumir la separación con más tranquilidad.

La decisión de seguir trabajando es siempre respetable. Pero es natural que la madre/padre sienta tristeza, porque le gustaría no perderse nada de la vida de su hijo. No hay que angustiarse, sino potenciar los pensamientos positivos y mostrarse relajados en el día a día con el pequeño, para evitar que perciba nuestra intranquilidad.

Cuanto más pequeño es el niño/a, mejor se adapta a la nueva situación. Hasta los ocho meses no entran en la fase de la angustia de la separación. Por eso mismo, al contrario de lo que muchos padres piensan, será mucho más fácil la adaptación de un niño de 4 o 6 meses a la guardería que uno de 1 año. La mayoría de niños que se aproximan al año se aferran a su figura de apego, lloran y gritan para intentar que no se vaya de su lado.

Es normal sentir cierta ansiedad al principio. Pero cuando comprueban que su hijo/a está atendido y se queda tranquilo, los padres se tranquilizan también y el bebé lo nota.

Asimismo, pasar de las caricias y atenciones de papá y mamá a tener que compartir el tiempo con otros niños, tiene su lado positivo. Lejos de suponer una amenaza para el desarrollo del pequeño, le enseñará conductas tan valiosas y necesarias para vivir en sociedad como compartir las cosas o empezar a experimentar las primeras nociones de amistad.

# Periodo de adaptación



Lo ideal es iniciar el periodo de adaptación antes de finalizar la baja maternal/paternal. Si el niño acude unos días antes a la guardería durante unas horas, se irá familiarizando con el ambiente.

Los padres pueden permanecer con su hijo unos minutos en la guardería, aunque lo fundamental es cómo la educadora da la bienvenida al bebé, que le dedique una atención individualizada el tiempo que sea necesario hasta que la separación de la madre/padre pase a un segundo término. En nuestro centro se informa diariamente a los padres de cómo ha pasado el pequeño la jornada.

## ¿Y después del cole?

Durante el tiempo que esté en la escuela infantil, el bebé recibirá el cariño y atención precisos, por eso el bebé no tendrá necesidad afectiva de la madre/padre, eso no quita que cuando sea el momento de la recogida sentirá una alegría inmensa y se le dibujará una gran sonrisa.

En nuestra escuela infantil tendrá una vida organizada y estable, jugará, experimentará nuevas vivencias y, al estar rodeado de otros niños, estimulará su socialización y habilidades sociales.

Desde la escuela realizaremos una estimulación temprana, se potenciará su evolución psicomotora y enseñaremos al niño a reptar, a gatear... Que se complementará en casa por parte de los padres.

Determinadas necesidades básicas, como la última toma, la hora del baño o el ritual para dormir, deben ir asociadas al padre o a la madre. Estas horas en familia, en las que los padres disfrutan con sus hijos, son esenciales para el desarrollo psico-afectivo del bebé.

## ¿Qué necesidades cubrimos en la escuela?

Hay necesidades básicas como comer, dormir y estar limpio que son aspectos que se atienden de forma prioritaria en la escuela. En los bebés, la cobertura de estas necesidades es totalmente individualizada: cada niño tiene el tipo de alimentación que indica su pediatra; cada uno duerme cuando lo necesita; el cambio de pañales se realiza cuando se observa que lo necesitan, etc...

Las necesidades básicas de los bebés no son solo biológicas, también son socioafectivas. Los bebés precisan protección, cariño y compañía. Desde nuestra escuela creamos un ambiente cálido y acogedor para que se sientan escuchados y queridos. También cuidamos mucho que el bebé establezca un buen vínculo afectivo con su educadora, para lo que se derrochan caricias, miradas, palabras tiernas y muestras de cariño.





## ¿Qué rutina seguimos?

Seguimos una rutina flexible, lo que marca el quehacer diario del aula es el ritmo propio de cada peque. Para poder respetar estos ritmos personales, el aula está diseñada de forma que no se interfiera en la actividad de cada uno, con tres espacios: zona de actividad y juegos, zona de sueño (un poquito separada) y zona de office (para poder preparar en cualquier momento un biberón o una papilla)

## HÁBITOS DE AUTONOMÍA

Desde bebés se va iniciando a los niños en los hábitos de higiene, alimentación, etc... A medida que maduran y son más capaces, se les va permitiendo hacer cosas por sí solos, con la ayuda de la educadora:

- Colaborar al lavarse sus manitas, intentando secárselas con la toalla o haciendo como que se lavan la cara.
- Manejar la cuchara en cuanto adquieren el equilibrio necesario para permanecer sentados, un magnífico ejercicio de coordinación ojo/mano (aunque lo veamos de lo más sencillo, para ellos es muy complicado).

Su educadora también les va habituando al hecho de que, para convivir, hay que respetar normas y límites. Se deben ir trabajando muchos aspectos que les facilitarán un crecimiento más equilibrado: ir aprendiendo a tolerar las pequeñas frustraciones; ir evolucionando del llanto a otras formas de comunicación más adecuadas; aceptar los primeros "no"...



## ¿Qué tipo de juegos les proponemos?



Les proponemos fundamentalmente juegos de estimulación. Los niños aprenden desde que nacen, y en nuestro centro contamos con un proyecto educativo también para los alumnos más pequeños.

Los juegos y actividades que se llevan a cabo a estas edades tienen siempre un fuerte componente afectivo, por ejemplo:

- Jugar con objetos de distintas texturas y tamaños para que practiquen la prensión.
- Dejarle que parlottee y contestarle en sus pausas.
- Actividades para desarrollar los sentidos.



Por otro lado, la escuela infantil es la diversión en estado puro. Tienen a su alcance juguetes, cantamos canciones, bailamos, realizamos actividades sensoriales, manipulativas, creativas, realizamos actividades plásticas...

Por eso, es el lugar perfecto para que jueguen a su aire e interactúen con otros niños. Pero no sólo es diversión, el juego compartido a estas edades es, además, un intercambio que facilitará aprendizajes posteriores: el diálogo, los sentimientos de comprensión y de posesión, etc. Y todo eso supervisado por adultos cualificados, que conocen el desarrollo del niño y que están atentos a cualquier problema que pueda surgir.

